

EL AMIGO DE LOS SABIOS

Ó

ILUSTRACION LITERARIA.

QUADERNO NÚM. 1.º

EN QUE SE DEMUESTRA QUE LA FELICIDAD DE LOS Reynos, Repúblicas, Provincias Capitales y Corporaciones, no solo consiste en tener armas, fieles y expertos generales que los defiendan por medio del rigor; sino tambien en elegir y buscar sabios para su Gobierno, sin cuyos dos requisitos es imposible puedan subsistir; que dedica, consagra y ofrece al Ilustre Colegio de Abogados de la Audiencia Constitucional de esta Ciudad de Granada de que es individuo el

L. D. A. G.

QUADERNO NUM. 2.º

EN ESTE QUADERNO QUE SE ESTÁ IMPRIMIENDO, se trata sobre el sistema de los Liberales y Anti-Liberales ó serviles, cuyos dos partidos tienen juego entre los individuos que forman nuestras Córtes: el autor expone su dictámen sobre ellos, y para comprobarlo se inserta en este papel el Apologético de Pan y Toros.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE EXÉRCITO.

AÑO DE 1813.

DEDICATORIA
AL ILUSTRE COLEGIO
DE ABOGADOS
DE ESTA CIUDAD DE GRANADA.

Illmo. Sr.

Durante el tiempo de nuestra esclavitud que fué de 964 dias contados desde el 28 de enero de 1810 hasta el 17 de de septiembre de 812 en que fuimos redimidos por nuestras gloriosas armas, no tube otro consuelo en los males que mi corazon sufria, con mi casa y crecida familia, que ocurrir á la lectura de buenos libros, encontrando en ellos aquel recreo y justo desahogo que las bellas letras me dispensaban; trabé una obra en dos tomos, que dediqué á la Soberania y Regencia de España, para darla á luz, luego que nuestra triste situacion política lo permitiese; mas conociendo ser algo larga, y que con mas facilidad podia dar al público su con-

tenido por medio de quadernos: el presente que es el primero abrazando unas especies tan utiles como necesarias, á todos los Reinos y Provincias me pareció justo dedicarlo á V. I. como en efecto se lo ofrezco; porque siendo un cuerpo de sabios y literatos, tratándose en él entre otras cosas de las preeminencias de la sabiduria, me creí obligado, por este motivo y el de ser uno de los individuos de este Congreso, á rendirle el presente homenaje, recibalo pues V. I. no con respeto al sugeto que se lo dedica, ni al humilde estilo con que se lo ofrece; sino al interes y felicidad de nuestra Monarquía á que se dirige y termina.

Así lo espera de su celo y amor á ella su mas rendido servidor que ruega á Dios le guarde muchos años.

Y. B. S. M.

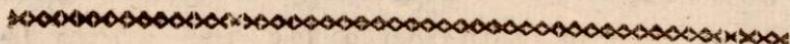
El Amigo de los Sabios,

A. G.



Amigo Lector: hoy te presento este quaderno en el que hallarás demostrado en qué consiste la felicidad de un Reino: La estimacion que siempre han merecido los sabios à cuyo cargo ha estado su gobierno: La igualdad de la sabiduria con las armas, con otras muchas especies de ilustracion en que logres no tan solo esta, sino el de divertirte, por ser uno y otro el objeto, que me he propuesto, sin otro interes ni beneficio, que el bien de mi Patria y de mis conciudadanos, y por ello no teniendo otro dispendio que el de la Imprenta que será mui moderado. Creo lograr el justo fin que me ha movido, à dedicarme à estas tareas literarias: bien conozco que mi estilo es humilde, sencillo y comun, y que no podrá gustar à los sabios que tienen el oido hecho al elegante y pomposo: y si encontrases algun defecto ó yerro en este quaderno ó qualesquier otro de los que te vaya dando, lo gradues y estimes por hijos de mi pobre entendimiento y corta ilustracion: *Non sèmpèr ingeni. Vena, respondet ad Votum*; Pero sin que jamas tenga parte alguna, la voluntad, la política, la adulacion, la lisonja, la contemplacion, ni la baxeza de ánimo, pues no tengo más Patria, mas partido, mas paisanage, ni mas sangre que *España: España y España*: y finalmente que no juzgues mis escritos, por esta ó la otra cláusula ó párrafo particular, sino por el objeto à que se dirigen: pues aunque la Santa Sede proscribió algunas proposiciones que se leian en las obras del Angélico Doctor, no por esto dexó de ser su Theologia la mas santa, sana y apreciable que hasta hoy ha visto la Iglesia Católica (1): Mas si à pesar de lo referido no te diese gusto, tendremos dos trabajos cada uno, tu en leerlos y comprarlos: y yo el haberlos escrito y corregido de la imprenta con lo que estamos patas = Vale.

(1) *Almacen de frutos literarios part. 1.^a fol. 12.*



CONSULTA

HECHA POR UN SABIO

FILÓSOFO

*DE ESTA CAPITAL Á UN AMIGO Y
compañero suyo sobre varios puntos de literatura que coinciden con las circunstancias y estado político de la Monarquía; en que se prueba que la felicidad de un Reino no tanto consiste en tener armas que lo defiendan sino tambien en buscar sabios, que lo dirijan y gobiernen: sin cuyos dos requisitos es imposible pueda subsistir.*

Mi estimado amigo: con mucha satisfacción me instruí de las respuestas que ha dado á mis anteriores preguntas no tanto por saber las especies peregrinas que en ellas tocaba, quanto por conocer, se

halla en V. todo aquel fondo competente para darme solucion á las que ahora le voi á proponer por este órden: estoi viendo las cuidadosas diligencias que se están practicando , por todas las provincias libres de la ocupacion enemiga , no tanto para formar tropas , equipos de estas y demas peltrechos necesarios para un ejército , sino tambien en darles gefes oportunos , baxo cuyas órdenes y pericia se dispongan é instruyan en la táctica militar , para poder en su caso defender la Patria y los sagrados derechos de nuestra libertad y monarquia ; mas noto por otro lado , las ningunas gestiones que se hacen en buscar sabios á cuyo cargo esté su direccion y Gobierno político, quando esto es tan preciso y necesario como las armas para sostenerla: esto me incomoda , esto me aflige. Quando registro las Historias y hallo en ellas á los príncipes mas grandes , á los reyes , emperadores y monarcas , mas poderosos , ocupados en buscar filósofos y sabios en quie-

nes poner y depositar los cuidados de sus reinos, me admira en tales términos que saliendo de mi juicio exclamo diciendo. Si aquellos para ser felices lo practicaron, ¿por qué ahora en la ocasion mas crítica de nuestra monarquía las autoridades constituidas, no han de hacer lo mismo? ¿No son precisas las armas? Si, estas sin el sabio consejo, pueden progresar? No, luego si aquellas son indispensables para su defensa, y que no la arrolle el tirano que nos persigue con igual razon debe tener sabios que la dirijan, reparando con su prudencia, la intriga el orgullo y demas asechanzas con que los infames tratan zaerirla: en nuestros tiempos quando fué mas feliz España? quando su gobierno estuvo encargado á los sabios Floridablanca, Conde de Aranda, Campomanes, Jovellanos y otros magistrados es-
 pertos que la dirigian como á nuestro amado soberano Carlos III. y quando fué mas infeliz y desgraciada? Quando la docilidad de su sucesor, y conducta de su es-

posa , echando por tierra á aquellos héroes , pusieron su gobierno en manos de Manuel Godoy , cuyo monstruo, como falto de principios sin otro mérito que el personal , no trató de otra cosa que el labrarse su fortuna sobre la ruina de muchas casas y familias , y de los mismos que lo habian ensalzado : luego por solo este hecho que hemos visto y tocado los españoles , se debia conocer la necesidad de los sabios en un Reino , no solo en los tiempos de paz y quietud , sino tambien y aun con mas razon en los de guerra.

No dudo habrá muchos entre los individuos que forman las córtes , capaces por sí solos de dirigir y gobernar una vasta monarquía ; lo que me admira es que esta casta ò clase de hombres hayan de sacarse por eleccion de los pueblos, y no se tomen medios por la soberania de buscarlo como otro Diógenes aun del centre y obscuridad de la tierra ; el sabio no busca partido , no concurre con el pueblo ignorante en elecciones , por

no ver por la muchedumbre su voto arrollado: no intriga para ensalzarse; huye de la sociedad; su apoyo estriba en sus libros, su trato le desfia de semejantes bullicios, y por ello queda la cosa en manos de la comunidad popular, que con facilidad se corrompe y altera, todo lo qual se nota y comprueba con lo ocurrido en esta capital, tanto en las elecciones de sus individuos consistoriales como en las de diputados de Córtes, en aquellas vemos unos hombres que aunque buenos ciudadanos, para el gobierno de sus casas, y respectivos ministerios, no son capaces para el desempeño de los deberes constitucionales que el pueblo ha puesto en sus manos: y en estos aunque haya algunos de talento regular, se requieren otras qualidades de sabiduria, acreditadas de ante mano por sus escritos, ú otras gestiones públicas y características que por solo ellas se hicieran acreedores á obtener el vasto ministerio de una monarquia.

Que sean necesarios y precisos los sa-

bios para la direccion y gobierno de una república se convence de las historias, pues vemos á los mas grandes Príncipes del Universo, que se valieron de ellos, para aumentar y guardar sus Reynos; Aun Rei Dario que le divigio. *Lichanio*: A Artagerges, *el filósofo Tindaro*: Al venturoso capitan de los Atenienses *Palemon*, *Xenochrates*: A *Xemiades*, unico rey de los Corinthos. *Chilo*: A *Epaminundas*, Príncipe de los Thevanos. *Maruto*: A *Ulixes* el griego. *Catino*: A *Pirro* Rey de los Epirotas, *Arthemio*: A *Ciro* que lo fué de Persia, *Pristico*: A *Octavio Augusto* Segundo Emperador de Roma, *Polemio*: y á *Trajano*. *Plutarco* (1) y por este estilo otros muchos Emperadores y Reyes que quisieron ser felices y conservar sus Reinos: luego para ver los nuestros en este estado, no solo se ha de atender á la pericia de los generales que dirijan las tro-

(1) Guevara: lib. aureo del emperador Marco Aurelio: lib. 2.º fol. 186 B.to

pas, aumento de estas con los demas preparativos de guerra para su defensa; sino tambien en buscar sabios que hagan por sus decretos resplandecer el buen órden, la tranquilidad pública, la observancia de las leyes sancionadas por la soberania, y la sagrada Constitucion de nuestra Monarquía.

En vista de lo qual y que noto que nuestra nacion cláudica en esta parte, poniendo sus miras únicamente en la material defensa olvidando valerse de sabios que la dirigan, quisiera el que V. se tomase la tarea y prolijo trabajo de hacer ver por medio de un escrito, no puede haber felicidad en una Monarquia faltándole hombres de Letras que la gobiernen, y que estas han merecido siempre tal estimacion que sino exceden á las armas, al ménos se igualan con ellas por mirar las unas á la felicidad de la paz, y las otras á la felicidad de la vida.

Es quanto tiene que suplicar á V. este su amigo que le estima y B. S. M. =

El Filósofo Moderno. (1)

RESUESTA.

Mi estimado amigo: hecho cargo de las especies que V. me insinúa en su anterior, y que apetece le dè mi dictámen sobre ellas, digo: que mi escaso talento y literatura, no me permiten llenar como quisiera su justa pretension, mas sin embargo le diré á V. lo que alcanzo con arreglo á los mejores autores, y despues hará la aplicacion que guste de mi discurso.

Es y ha sido siempre mui disputable entre los sabios, *utrum* si las letras deben ó no preferirse á las armas: *el P. Francisco Garan en su obra titulada: el Sabio instruido de la naturaleza.* (1) Discurrió en este punto con gran magisterio á qual de las dos profesiones se debia mejor lugar, honor, y estimacion, y parecióle debian ser preferidas las letras á las armas, fundándose en el libro de la sabi-

(1) Part. 1.^a Máxima 24.

duria (1) que dice: „*melior est sapientia, quam vires, et vir prudens, quam fortis,* y en el vers. 18 repite: „*melior est sapientia, quam arma bellica.*” Por otra parte el Evangelista S. Mateo refiere (2) la batalla que hubo en el cielo, entre el Arcangel S. Miguel, el soberbio Lucifer con sus secuaces, los quales fueron vencidos y arrojados de aquel celeste trono, y no habiendo sido aquel combate con armas materiales, porque sus guerreros eran espirituales, y sí con razones fuertes y persuasivas, se dexaba convencer la ventaja de las letras, y su preferencia á las armas: ademas no halló el comun enemigo, cosa de mayor aprecio y estimacion para la caida del hombre, que ofrecerle *ciencia* comiendo del arbol vedado, con que conseguiria el „*Scire. bonum et malum: añadiéndole et eritis sicut Diy.*” Segun se

(1) Lib. Sapient. cap. 6.

(2) S. Juan. cap. 12 Apocalip. factum est prellium magnum in celo Ang. Micael Preliebatur cum dracones.

refiere en el Genesis (1) luego la propuesta de aquella y no de las armas le constituye su mayor preferencia y estimacion: por otro lado el gran Pompeyo á pesar de que ellas le dieron el renombre de Magno, reconoció debérsele mas honor á las letras que á las armas pues habiendo vencido á *Mitriates* y sujetado el oriente, rindió las insignias de la Suprema Magestad á *Posidonio* filósofo estoico por venerar sus estudios y llevando á efecto aquel comun principio *Arma cedant togæ*. (2) Y por ello Salustio (3) afirma que mayor honor se debe á los *sabios* que á los *militares* á quienes tocaba únicamente ser executores de la sabiduria; porque segun Sofocles, sus obras se perfeccionan con el ingenio y el discurso, sin tener parte en ellas la valentia, de aqui inferia Ciceron (4) que im-

(1) Gen. cap. 3.^o

(2) D. Juan de Tapia en la Ilustracion del nombre Grande elogio 18 f.^o 97: Plutarco in eius vita: Plin. lib. 7 de Natur. Hist. Cap. 50.

(3) Salust. in oratione. Porciy Catonis.

(4) Cicer. lib. 1. de officis.

portaba mas la razon para decidir , que el valor para pelear ; por cuya causa el discreto Ulises, venció al fuerte Aquiles , pues reconociendo la superiodad de sus fuerzas , valor y osadia , no pudo ménos de valerse de la industria , destreza y sutileza de su rectórica y elocuencia para vencerle (1), pues todo consiste en que el efecto de los aciertos procede del conocimiento de las causas y la industria asegura el logro de las empresas : y por ello Francisco Nuñez de Velesco (2) decia »bien sé que las le-
 »tras , no pelean , pero aconsejan , y mu-
 »chas veces un buen consejo para alcan-
 »zar una victoria ha valido mas que las
 »ármas y poder de todo un Reino ; á
 »cuyo propósito manifestó Agamenon en
 »la guerra de Trola , que mas debia á
 »la prudencia de Nestor , que á las fuer-

(1) Ovid. lib. 13. de Metamorf.
 (2) Nuñez de Velesco Dialogo de las Armas y las Letras
 Dial. 5.º fol. 129 pag. 2 lin. 8.

„zas de Aquiles”; pues como siente Salustio (1) no serian de provecho estas faltándoles las letras que las guiasen y enseñasen el camino: del propio sentir fueron, Ciceron y Julio Cesar (2) sentándolo como regla infalible para en los casos graves y de mayores dificultades; por lo qual Pirro, aquel capitan valeroso, que tan conocido se hizo por las victorias que consiguió, enemigos que venció y Provincias que conquistó, publicaba abiertamente que mas parte habian tenido en sus empresas y gloriosas hazañas la razon, discurso, elocuencia y destreza de que se habia valido, que lo resuelto de sus tropas y exércitos, valor y fuerzas de sus armas, y asi *Plutarco y Quintiliano*. (3) Juzgaban

(1) Salust. de conjuratione Catiline.

(2) Cicer. lib. 1.^o de Senectut: Julio Cesar. in Coment.

(3) Plutarc. in eius vita: omnia. confecit oratio: nam Pirrusipse diceret solebat: plures orationes quam armis esse captos.

tan infalible este sistema, que afirmaban y decian, consistir en los sabios la defensa y conservacion de los Reinos.

Mas sin embargo de lo expuesto, y de lo que doctísimamente escribió sobre este punto *Jacobo Benio* (1) soy de sentir amigo mio que las armas y las letras tienen igual honor estimacion y grado, segun que así lo afirmaba *Séneca* (2) estando tan relacionadas que las unas sin las otras, no podian subsistir por tener un propio objeto, qual era la paz, buen gobierno de los Reinos Política y buenas costumbres, á las que debió Roma el Señorío del mundo segun lo afirmaba *Cláudio* en estos dos versos.

*Et duo sunt quibus extulit ingens
Roma caput. virtus belli, est sapientia pacis*

Pues á la verdad, como el uso y exercicio de las armas miran unicamente á la felicidad de la vida humana por

(1) Jab. Ben. de privileg juris consultor: Privileg 54
Doctorem militi Preferendum.

(2) Senec. lib. de tranquillitat. anime: cap. 3.º

medio del rigor , así las letras , á la felicidad de la paz por medio de las leyes que la establecen y conservan y de aqui era que *Justiniano* (1) prometia á los Príncipes que esto observasen , sucesos felices en paz y en guerra ; en tales términos aplaudió esta proposicion el emperador *Federico* , que traía por Blason y divisa de su poder y grandeza , un brazo armado , y en la mano el estoque desnudo que todo cargaba sobre un libro con estas letras : *liber , regit , ensis tuetur*. Juzgando este príncipe ser inseparable lo uno de lo otro , y que no estando unidos estos dos extremos habia de titubear el muro y fortaleza del imperio : (2) Por todo lo referido , y lo que por esta razon se notaba en el Rei *D. Alonso* 5.^o de Aragon y primero de Nápoles ; que traía un libro abierto ; si-

(1) Justin. in princip. institut. (2) Claudio Clemente. in Museo. et Biblioteca lib. 2. sect. 24.^a cap. 3. in. 2.^a

militud y correspondencia que advertia *Ciceron*, en los ministerios de Abogados y Soldados, se acreditaba completamente, la igualdad, uniformidad y estimacion de las armas y las letras, y que nuestra felicidad política y Moral ha de consistir tanto en el feliz resultado de las unas como en el acierto y sabias disposiciones de las otras.

Supuesta la igualdad de ambas profesiones, manifestaré á V. las singulares distinciones y preeminencias que en el mundo han merecido los sabios para que cotejándolas con las que en el día gozan saque la diferencia que habia en aquellos tiempos á los presentes.

En primer lugar eran iguales á los Príncipes segun lo siente *Ciceron* (1): el emperador *Alexandro* despues de haber hecho matrícula de ellos de quienes se valia para su gobierno, mostrávales las

(1) *Ciceron*. promurena: Y la ley prim. C. de Advocat. divers. judic.

singulares distinciones que les hacia, dándoles el nombre de padres (1) Entre los *Atenienses* quando el Monarca entraba en el Areopago, se quitaba la gorra por no diferenciarse de los senadores y Letrados (2). Antiguamente se vestian los Reyes de Púrpura, y lo mismo los Abogados, cuya regalia la perdieron de que á su tiempo se quexaba *Juvenal*: (3) Se hallaban baxo la real proteccion: entre los Egipcios y persas entraban en la suerte de Reyes (4); y esto se vió practicado en el Imperio Romano, pues *Macrinio*, siendo pleveyo y usado de oficios mecánicos, estudió la Jurisprudencia y fué Abogado, haciéndose tan sabio que consiguió el imperio (5). =
 Los emperadores *Theodosio*, *Zenon*, *Leon*

(1) Lanpridio in Alexand. se vere vite. Francisco de Petris. lib. prim. lect. Festin cap. 2 núm. 3.

(2) *Juvenal Sat.* 8 v 177.

(3) Orosio Lucio de Privileg. escolar. priv. 14 y 15.

(4) Gerónimo Osorio. in tractatu de Gloria, lib. 3. pag. 87.

(5) Pedro Mexia: en los cesares y vida de *Macrin.* pág. 138.

y *Justino* con otros honraron sumamente á los letrados, dándoles el renombre de esclarecidos, egregios, ilustres, magníficos y nobilísimos: (1) Dávanles asiento en su presencia y Solio: *Andrónico* los sentaba junto á su trono: *Neron* los admitia á conversacion; *Agustino Susano*, sentándose á presencia del emperador, siendo notada semejante accion porque habia muchos príncipes en pie, respondió: "Solo la palabra del Cesar puede hacer ó formar un Príncipe; mas no á un Filósofo, y Jurisperito. (2) El Abogado *Accio*, no se levantaba al entrar *Julio Cesar* en el Congreso de los sabios y Letrados: el emperador *Segismundo*, formó una junta de estos y de hombres prácticos en el arte militar; y habiendo concurrido á ella *Georgio Fistelo*, jurisconsulto y consejero de guerra, tomó asien-

(1) Carranza de part. cap. 11. núm. 81.

(2) Nicetas. lib. 2. Analum Andron. Comel. tacito, lib. 14 anal.

siento entre los militares ; y advirtiéndolo el susodicho , le dixo con enfado:—
 „Georgio , has procedido con necedad en
 „preferir la milicia á las letras , yo hago
 „ó soy capaz de hacer , mil soldados en
 „una ora ; mas no puedo hacer á un Dr.
 „en mil años” (1). *Dionisio* Rey de Sicilia llamó á *Platon* , para el acierto en el gobierno de su Reyno , aprestándole un navio solo para su persona , saliendo á recibir en Carroza rica , guiándola el mismo soberano , le hizo noble honró y enriqueció. Juzgándose por bien acompañado teniéndole consigo. (2) El emperador *Antonino* , cursaba y visitaba la casa de su maestro el sabio *Apolonio* sentándose con los discípulos , á oír la diaria explicacion: *Alexandro Magno* , cursó cinco años la escuela de *Aristóteles*:

-
- (1) Valerio : Máximo : lib. 3. cap. 7. Eneas Silvio de dictis et factis Alfonsi Regis, lib. 4 núm. 19.
 (2) Eliano lib. 4. de Varia Historia Séneca epistola 44.

Ausonio se preciaba de haber sido maestro del emperador *Graciano*, quien le correspondió, dispensándole extraordinarios dones y mercedes (1): El emperador *Gordiano*, no tuvo reparo en casarse con la hija del Sabio y elocuente Jurisconsulto *Misitheo*, sin estimarse por desigual este enlace matrimonial, pues para la igualdad, eran bastantes las tres calidades de nobleza, riqueza ó sabiduría: (2) Por todo lo qual no estrañará V. ver á *Domicio Vlpiano*, natural de Fenicia y discípulo de *Papiniano*, que llegó á ser tutor, consejero y Gran Counciller del emperador *Alexandro* y único Gobernador del imperio (3). *MA. Angelo Perusino*, abogado de Francia acompañando á su Rey en cierta jornada que hizo a Roma, el Pontifice dió la mano, y beso de paz al Rey y Ape-

(1) Julio Capitolino: invita Imp. Antonin. The-
mistio: in eius vite Imp. Gracia.

(2) Jacobo Benio de privileg. iuriconsult: Privileg. 67.

(3) Rutilio. in eius vita.

rusino, y el pie á los príncipes y demás señores que le acompañaban; y habiéndole llamado el Pontífice Sixto murió siendo su abogado: A *Bartolomé de Capua* llevaba á su lado y asistía á su mesa el Rey *Roberto* de Nápoles: Y de resultas de haberle defendido y ganado cierto pleyto, sobre la sucesion del Reyno de Sicilia, le dió el estado de *Altavilla* con título de Conde que conservaban aún sus descendientes legítimos: A *Bartulo*, que fue del Consejo del emperador *Carlos IV.* le concedió armas y nobleza, y que á su literatura se le diesen estos renombres: Doctor, Supremo, Mayor, Luz, y Luminador del derecho civil, mayor legista y Príncipe de las leyes. (1) A *Marco Tulio Ciceron* que fue el mayor y mas elocuente Abogado que tuvo el imperio Romano, habiendo llegado á obtener muchos puestos y dignidades, y por ellos el renom-

(1) liv Melchor de Cabrera y Nuñez Abogado Prefecto: Discurso 1.º números 67, 68 y 69. (2)

bre de Padre, Rey, y Emperador, al paso que por defensa de la patria padeció destierros y persecuciones por sus émulos y enemigos, *Bruto, Lepido y Antonio*, siendo este el que le quitó la vida desastrosa y cruelmente: (1) Y siendo pues este el premio que siempre han tenido los sábios, porque llegando con muchos trabajos é incomodidades á numerarse en el catálogo de ellos de justicia les son debidos los puestos y dignidades segun lo que en esta parte dispusieron las leyes. (2) Me cita V. en su carta á los grandes príncipes que se han valido de sábios para la direccion y gobierno de sus reynos, y en justa recompensa á esta noticia Histórica, le daré otras, por las que verá las cuidadosas diligencias que muchos practicaron en buscarlos: Pues á

(1) Plutarco: in vitis vivorum. Illustrium. F. 297.

(2) Et pro personarum. qualitatibus et favoribus; justa divisio et Principis portio, dixo el texto: in cap. et militare 1 distinet: Ley 2. tit. 26. p. da 2.^a que dice, segun los homes fueren é los fechos que ficieren.

la verdad , una de las cosas que hicieron gloriosos á los siglos antiguos, fue ser diligentes los príncipes en traer sábios consigo , y los Reinos ser obedientes en cumplir lo aconsejado por ellos : No podemos negar , que los Romanos fueron naturalmente soberbios, pero al mismo tiempo fueron mansos y templados en los negocios de la República, en lo que mostraban su gran prudencia y cordura, porque así como con buenos caudillos se destruyen los enemigos , con prudentes sábios se gobiernan en paz los pueblos: Y por ello sus emperadores y Reyes los buscaban á toda costa , por conocer que no era tan atrevido el que entraba en una batalla sin armas , como el Príncipe que sin aconsejarse de sábios quiere regir su república: Preguntado en cierta ocasion al grande emperador Teodosio que había de hacer un Príncipe para ser bueno , respondió: el príncipe virtuoso quando fuere caminando han de ir con él sábios hablando : quando comiere han de

estar á su mesa sábios disputando, finalmente, todo el tiempo que le vacare con sus sábios le han de hallar aconsejando: respuesta á la verdad que se vió practicada en el emperador Marco Aurelio, pues este jamas á su comer, á su acostar, á su lebantar á su caminar, ni en público ni en secreto permitió que se hallasen con el locos, sino sábios, en lo que tenia razon y cordura; pues si un Principe se halla triste, mejor le ha de consolar un sábio, con dichos de la escritura, que un loco con palabras necias y de locura.

Queriéndose morir el emperador Teodosio como de echo murió, llamó á Arcadio y Onorio, sus dos hijos y dióles á *Estellicon* y *Rufino* por ayos y gobernadores de sus estados y señoríos con particular encargo de queno tratasen de aumentar sus reinos, sino en darles hombres sábios y virtuosos, pues á estos debió los que disfrutaba: Y queriendo *Estellicon*, cumplir con sus deberes, con-

sultó con el gran filósofo Griego, *Epimundo*, su amigo, sobre el método de educar á su pupilo Arcadio, y entre las varias reglas que le ordenó, una de ellas fue la siguiente.

“En casa de los Príncipes no deben privar hombres idiotas y simples, porque no se pierden los reinos, porque sus príncipes sean mozos, sean sueltos, sean viciosos; sino porque son simples, son maliciosos, y son viciosos sus consejeros. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! de la tierra, donde el Señor es vicioso, el súbdito bullicioso, el criado codicioso, y el que dá los consejos es simple y malicioso; porque entonces se acaba de perder la república, quando ignorancia y malicia reina en el gobernador de ella.” (1)

El noveno Rey de los Lidos, llamado *Creso* cuenta Séneca en su libro de *elemencia*, que este soberano, fué mui

(1) Ilustrísimo Sr. Guevara lib. 1. cap. 44. folio 103.

justo, verdadero, magnánimo, piadoso esforzado, y sobre todo, muy enemigo de los ignorantes, y mui amigo de los sabios, y que acordó como excelente príncipe para consuelo de su persona y remedio de su república, buscar todos los mejores que habia en la Grecia, en cuyo tiempo florecia el famoso filósofo *Anatharso*, a quien invió una embaxada *Creso* con varios dones, persuadiéndole, convidándole, y rogándole por ellos, tuviese á bien venir á ver su persona y dar órdenes sobre la reforma de su república: escribiéndole de su puño y letra la carta que dice así.

*CARTA DEL REY CRESO AL FILÓSOFO
ANATHARSO.*

“*Creso* Rey de los Lidos, á tí *Anatharso* el gran filósofo que resides en *Athenas*, salud á tu persona, y aumento de virtud sea: en esto veras quanto te amo, en que sin verte ni conocerte te escribo, porque las cosas que con los ojos no han

sidó vistas , pocas veces del corazon son
 amadas de veras : si tubieres en poco co-
 mo á la verdad es poco los dones que
 te invio, ruégote tengas en mucho la vo-
 luntad y amor con que te los invio ; por-
 que los corazones generosos no lo que les
 dan , sino lo que les desean dar reciben:
 Yo deseo corregir esta tierra barbara ,
 yo deseo ver enmendada la república,
 yo deseo algun exercicio bueno para mi
 persona , yo deseo dar otra órden de la
 dada para mi casa , yo deseo comuni-
 car con un sábio algunas cosas de mi
 vida , y ninguna de ellas se puede hacer
 sin tu presencia , porque jamas se hizo co-
 sa buena , sino anda de por medio la
 sabiduría : yo soy tuerto , cojó , pelado,
 contraecho , enano , negro , y corcoba-
 do ; pero todas estas fealdades públicas
 no igualan con otra fealdad que me que-
 da secreta , qual es que soy tan desdicha-
 do que no tengo conmigo un filósofo ; por-
 que no hay igual fealdad ni torpeza en
 el mundo como es no tener compañía ó

conversacion con un hombre sábio: tén-
 gome por muerto, aunque á los simples
 parezco vivo; y es la causa de mi muer-
 te que no tengo con migo ningun sábio;
 Porque á la verdad, solo aquel vive en-
 tre los vivos que está rodeado de sábios:
 mucho te ruego que vengas: y si no lo
 hicieres por lo que te ruego hazlo por
 lo que eres obligado: creerás y tomarás
 lo que mi embaxador te diere y de mi
 parte te dixere: Y por esta mi letra te
 prometo, que viniendo acá seas despen-
 sero de mis tesoros: mi consejero en los
 negocios: Secretario de mis secretos: Pa-
 dre de mis hijos: Reformador de mis Rey-
 nos: Ayo de mi persona: Caudillo de
 mi república: finalmente Anatharso será
 Creso, porque Creso sea Anatharso: No
 digo mas, sino que los Dioses sean en
 tu guarda, á quienes ruego encaminen tu
 venida &c.

Respuesta del Filósofo Anatharso al Rey

Creso.

“Anatharso el menor de los filósofos,

atí Creso el mayor y mas poderoso Rey de los Lidios, la salud que le deseas esa misma te inuia &c. Hágote saber que el Príncipe que desea regir muy bien su pueblo, no se ha de contentar con tener solamente un sábio por no ser justo que la gobernacion de muchos se fie del parecer de uno solo; Tu embaxador lo dixo de palabra, y lo mismo suena tu carta, que has sabido como á mi me tienen por sábio en la Grecia, y por ello me ruegas pase á regir tu república, y por otra parte en hacer lo que haces me condenas por idiota; porque pensar que yo habia de tomar tu oro, no era otra cosa que motejarme de necio: ay te torno tu oro; y si pensabas que lo habia de recibir justo fuera que despues no me recibieses en tu palacio; porque el hombre codicioso, gran infamia es que sea al Príncipe acepto: Y si pensastes que no lo habia de recibir, no fuistes cuerdo en tomar el trabajo de me lo inuiar; por remediar ese tu Reyno, y por satisfacer á tu buen

deseo determinarè condescender á tu rue-
 go y cumplir tu mandamiento con tal
 que de las cosas que siguen tú me has
 de asegurar: La 1.^a has de perder la ma-
 la costumbre que teneis los Reyes Bár-
 baros de atesorar y no gastar los tesoros,
 porque el Príncipe que es codicioso de
 ellos es incapaz de buenos consejos. 2.^a
 Has de desterrar de tu casa y corte á
 todos los lisonjeros, porque el Príncipe
 amigo de lisonjas es enemigo de verda-
 des: 3.^a Has de proveer que todos los pe-
 rezosos y vagamundos de tu persona y ca-
 sa sean privados; porque ociosidad y pe-
 reza crudos enemigos son de la sabidu-
 ría: 4.^a Has de apartar de tu casa y cor-
 te á los hombres bulliciosos y mentiro-
 sos: Porque quando en la casa de los
 Príncipes se sufre á tratar mentiras, es se-
 ñal que el Rey y el Reyno van de cai-
 da: Y la 5.^a me has de prometer que en
 todos los días de tu vida no has de im-
 portunarme en que reciba ninguna cosa,
 porque quando me corrompieses con do-

nes será necesario corromperte yo con malos consejos, por no haberlo sano sino del hombre que no es codicioso: Si con estas condiciones el Rey *Creso* quisiere al filósofo *Anatharso*, el filósofo *Anatharso* querrá la comprñia del Rey *Creso*: Y si no mas quiere ser discípulo de filósofos que no Rey de Bárbaros: *Vale felix Reg. &c.*" (1)

Quanta fue amigo mio la humanidad y bondad de aquel Príncipe *Creso* en humillarse á escribir á un pobre filósofo: Y quanto fue el ánimo de éste, en menospreciar el oro y decir lo que le dixo en aquel caso, no es necesario lo escriba mi pluma, pues lo manifiesta bastante su letra: Y de aquí pueden notar las autoridades, qué tales han de ser los sábios que han de regirles: y estos con que condiciones han de gobernarles.

En el último Reyno y año de los latinos, y en el 1.º del reynado de los Ro-

(1) Guevara: lib. 1.º cap. 45. fol. 105. b.º

manos , quando los Lacedemonios funda-
 ron á Bizancio , vivió el famoso tirano
Phalaris de quien decia Obidio , fué un
 hombre feo en el rostro , en los ojos viz-
 co , y de tener riquezas muy codicioso ;
 de sus enemigos cruelísimo de tal mane-
 ra que las tiranías que se hallaban en otros
 á pedazos se encontraban en él todas jun-
 tas ; y entre las infamias que executó y
 tiranías que obró , se halló en aquel mons-
 truo una virtud muy grande , que fué
 amigo y amador de los sábios , porque
 en 36 años que tiranizó , persona algu-
 na llegó á su barba ni comió con él á su
 mesa , ni le habló à solas palabra , ni
 en su cara vió la risa , sino era algun fi-
 lósofo ú hombre muy sabio , del qual
 liberalmente fiaba su hacienda y cuerpo ;
 porque decia , el Príncipe que sacude de
 sí sábios y se dexa acompañar y tratar de
 necios , digole que si es Príncipe de su
 república , es crudo tirano de su perso-
 na ; porque mayor trabajo es vivir entre
 simples que no morir entre sábios.

Si Quintto Cursio no nos engaña, Alexandro Magno, hijo que fué de Filipo Rey de Macedonia, no mereció este renombre de Magno porque tuviese mas tropas y exércitos, sino porque tuvo mas sábios que los otros Príncipes en su consejo, sin emprender cosa alguna que por ellos no fuese antes exâminada: Y una de las cosas notables que su padre hizo quando nació fué escribir á *Aristoteles* una carta en la qual le decia de este modo.

EPÍSTOLA.

“Atí el filósofo *Aristóteles*, que lees en la gran academia de Grecia: Filipo Rey de Macedonia, salud y paz te desea: hágote saber que Olimpias mi muger ha parido un hijo, del qual parto, ella y yó con toda Macedonia tenemos mucho gusto, porque gran placer toman los Reyes y los Reynos quando nacen á los Príncipes sucesores; hago inmortales gracias á los Dioses, y he mandado ofrecer grandes dones á los templos; y esto no tanto por-

que me dieron hijo, quanto por darmelo en tiempo de tan excelente Filósofo. Yo espero que tú le criarás; de tal modo que por herencia será señor de mi Patrimonio y por merecimiento de toda el Asia: De manera que le llamaran hijo mio, y atí llamarán padre suyo. *Vale felix &c.*

De Tholomeo Socer, octavo Rey de los Egipcios se cuenta, que entre las prendas que le acompañaban la principal era el haber sido muy amigo de sábios así Caldeos como Griegos, teniendo por muy familiar suyo á un filósofo llamado *Estelpon*, á quien le hizo muchas mercedes y favores. El Rey *Antígono* á pesar de sus vicios y defectos tuvo la qualidad de ser amante de los sábios, distinguiéndose en su cariño los dos filósofos *Amenedeo y Abion*: El 5.º Rey de los Macedonios bisabuelo de Alexandro, tuvo igualmente esta qualidad trayendo consigo al poeta llamado *Euripides*, á quien habiéndole quitado la vida sus enemigos

por imbidia del buen trato que recibia de su Príncipe, llorando éste su desgracia fue reprehendido por sus cortesanos sobre haber mostrado tanta tristeza por la muerte de aquel poeta, á que respondió el Monarca: por varias cosas deben llorar los Príncipes, y la que conduce á nuestro intento que es la 5.^a decia así.

”Lo quinto debe llorar el buen Príncipe la muerte de los sábios y hombres cuerdos: Porque á un Príncipe no le puede en su vida venir igual pérdida como el morirse un sábio que gobernaba su república.” Y finalmente de Pirro que fué Rey de los Epirotas, muy enemigo de los Romanos, se cuenta haber florecido en su tiempo el filósofo llamado *Cinas*, natural de Tersalia, discípulo de Demóstenes, á quien amó con singular cariño, de quien se valia para escribir sus grandes hechos, y por ser el asombro de la elocuencia lo enviaba por embaxador á los negocios de grave importancia: De forma que llegó á merecerle á Pirro le

digese en cierta ocasion: *O Cinas* muchas gracias hago á los Dioses inmortales por tres cosas: la primera por haberme criado Rey: la segunda por haberme dotado de corazon generoso: y la tercera que para el Gobierno de mi república, y para los grandes negocios de la guerra me dieron tu compañía: porque muchas Ciudades me adquirió tu dulce lengua que no pudo ganar mi cruda lanza. (1)

Esta es amigo mio, la sustancia de la sabiduría: El premio de los sábios y el bien que por ellos, los Príncipes, Reyes, y Emperadores han logrado en todos sus Reynos: Y conociéndolo así, los buscaban, regalaban, y querian, tratandolos como á padres, y obedeciéndoles como á Gefes y Oráculos de sus repúblicas: Felices tiempos, y desgraciados aquellos, en que la discordia, la

(1) Sr. Guevara: lib. 1 cap. 46 y siguientes.

intriga, la revolucion, la diversidad de sistemas forman partidos para que no se adopten aquellos medios que hacen felices á una Monarquía, en cuyo pie lloramos hoy la nuestra, ya por las especies y razones que V. me propone y en este dia tocamos, y ya por otras que conozco y callo. Pero amigo el tiempo, el tiempo será el que afianzando á nuestra soberanía con aquel lleno de autoridad que de justicia le corresponde, premie al virtuoso, al sábio coloque en los empleos, abata, desprecie y sonroge al ignorante, desaturda al egoista, y que el solio con sus leyes se respeten, &c, &c.

Y en el ínterin que logramos ver estos felices dias, sigamos todos el consejo del Emperador *Antonino Commodo* hijo de Marco Aurelio, que decia, „por ninguna accion del Príncipe se debe reir ni llorar, sino oir, ver y callar (1).”

(1) Rodrigo Mendez de Silva: Catálogo Real de España, fol. 8.

Es quanto tiene que manifestar á V. este su afecto que le estima, desea ha-
bea cumplido con su encargo, y B. S. M.

El Amigo de los Sábios.

A. G.

1
20